

¡Y LLEGÓ DAVID, EL DESEADO!

¡ Y llegó David ,

el deseado!

Niño bueno,

niño malo.

Con su pelo,

medio azafrán,

medio dorado.

Entre cien

,el más grande,

sin duda alguna,

por ser el más cuidado.

¡ Y llegó David,

el deseado!

Ciclón de vitalidad,

que , cual caballo de Atila,

arrasa con todo

si no tienes cuidado.

¡ Y llegó David

,el deseado!

Mirada de taladro,

sonrisa de pícaro redomado.

Rizos enrevesados.

Viva estampa

de anuncio de puré enlatado.

¡ Y llegó David ,

el deseado!

Saleroso imitador

de patos , gatos,
lobos y demás ganado.

Niño precoz,
por la música embelesado.

Porte de Señor.

Futuro ilustrísima señoría
en un juzgado.

¡ y llegó David,
el deseado!

CORTÓ SU CABELLO

Después del sacrificio,
contemplado
por un sentir profundo
en la mirada,
cortó su cabello ,
como mano tendida
que busca la comprensión
hacia el abismo del sufrimiento.

SUEÑO

Sueño con el dulce momento
de la entrega;
con el limpio amanecer,
tras la renuncia de todo mi ser;
con ser ardiente estatua,
dúctil en tus viriles manos
de sabio alfarero.

Sueño con el olvido
a la desconfianza;
con la pérdida del miedo
a la traición, al abandono, a tu olvido.

Sueño con ser digna de ti;
con no ser tu desilusión;
con ser el culmen
de tus anhelos,
la realización
de tus más recónditas fantasías.

Sueño

¿DARÍAS TU VIDA POR ÉL?

¿Darías tu vida por Él?

¡Sí! ¡ Tu vida!

y no la de un super héroe,
inalcanzable en sus proezas,
sólo cercano en un aparato de televisor.

¡Sí! ¡ La tuya! Tu vida!

la que se mal despierta
a una hora intempestiva
por causa de un atronador despertador,
la que, con gran esfuerzo,
se supera día a día
en la dura faena.

¿Darías tu vida por Él?

¿Renunciarías a ti mismo,

a toda fácil, aparente y soñada felicidad,
a todo el odio, el rencor que te ocasiona
y que nos retuerce como troncos de árboles quemados?

¿Darías tu vida por Él?

¿Lo redimirías

con la paciencia del santo Job?

¿Le lamerías con tu lengua de fuego
la sangrientas heridas del mal?

Dime, ¿darías tu vida por Él?

RETRATO

Ella llevaba el recuerdo

de su difunto esposo:

el retrato de un hombre muerto

en una de sus mejores poses.

¡ Último reducto del paraíso

para los paganos!

Diría San Pablo.

La otra,

en las horas de desesperación,

apretaba con fuerza un negro crucifijo.

No era cuestión de profanar la Catedral de Oviedo

y portar el Santo Sudario en su carpeta.

Sí, llevaba el retrato de Cristo,

reflejando sus carnes acribilladas

por un inmenso dolor.

¿A caso no llevaba ésta también

a su amado en la mejor de sus poses?

SENO MATERNO

Silencio del suave ronronear
de máquinas que no duermen.

Asepsia de hospital.

Producción en cadena
de sustancias alimenticias .

Una incubadora hace
de nido materno.

El seno de la madre
es ahora una cocina
de hamburguesería
en las horas antes del cierre.

Abundancia de alimentos.

Vaciedad de sentimientos ,
salpicados por la artificiosa sonrisa
de un payaso pagado por horas.

SUPER YO

La luz iluminó sus pupilas.
Sus dos esferas, como mundos,
tejieron un haz de nervios y carne,
como un perchero que porta
una fantasmal sábana.
El imaginario rostro
era la esencia de los pitagóricos.
Irradiaba luminoso pensamiento,
que dormitaba
junto a sentimientos fosfóreos.
La concepción hitleriana
en versión bonífica
de su otro yo
la iba ahogando
con la soga de la locura.
Mientras colgaba de un precario
punto de apoyo,
la oscura realidad
la vampirizaba
con su tiránico otro yo imaginario.

VOCACIÓN POÉTICA

De un salto

irrumpe

en la pista de circo

el agraciado payaso.

De su sombrero

saca un húmedo pañuelo.

De su pañuelo empapado

por semillas marinas

brotan flores como risas,

que escriben el manifiesto de su vida,

que es ahora también la nuestra.

HUELLA LUNAR

Toda su vida
fue un suspiro
donde no cabía
el milagro.

En el último aliento
la muerte le envió una carta.
Como posdata: su huella lunar.
El vivir de su pensamiento,
no tan al ras del suelo,
le había hecho soñar
con dejar en el universo
una huella lunar:
sólida, imborrable, imperecedera.
Pero no sabía que su pequeño sueño
no dejaría de ser una quimera.
La Luna estallaría
en mil pedazos de cristal.
Y ,entonces,
¿Qué quedaría de él?
¿Qué sería de su pequeña huella lunar?

¡ DANZAD, DANZAD MALDITOS!

¡ Danzad, danzad, malditos!

Al ritmo del tamtam enlatado,

las luces de neón dibujan

en nuestros rostros

risotadas extravagantes.

El amargo líquido emerge

a la pista de baile tristes payasos

de avinagradas risas.

La atmósfera alienante

cubre con manto de púrpura ,

tejido de mareantes desequilibrios,

a los elegidos para el sacrificio.

GRISES NEURONAS

Como siempre,
inundo el pañuelo con sus grises neuronas.

Hacía mucho, mucho tiempo
que el pañuelo no se empapaba
con los tic-tacs de su corazón .

Apenas recordaba cuando
su válvula cardiaca
había sido una bomba de relojería.

Ese pequeño artefacto lo
había dejado en desuso
desde que desaparecieron
las pequeñas sorpresas de la infancia.

Ahora el ardiente sudor
de los juegos de la niñez,
el dolor que retuerce las entrañas
como si fuera una ácida bayeta,
era un inmenso sufrimiento
lleno de afiladas imágenes
que taladraban fríamente el cerebro.

Las neuronas patinaban
por las sienes en una carrera
hacia los ojos y caían en el pañuelo
como desorganizadas testigos de su alienación.

AMOR ETERNO

Me prometiste amor eterno
y ahora te vas,
como el pájaro aterido
que por primera vez
huye del frío
y emigra hacia
desconocidos y artificiosos paraísos.

¡Espera!

Nuestro antaño cálido nido,
que ahora es gélido,
pues sobre él
lanzamos incontables
cuchillos de hielo;
nunca se convertirá
en un animal disecado y olvidado,
guardado en un polvoriento armario
de una sala perdida.
¿No es mejor afrontar
nuestras limitaciones,
purificarlas con el deseo
de ser mejores,
crecer en nuestro amor,
que, por proceder de seres imperfectos,
no está exento de espinas?
¿No es mejor
dejar que el sufrimiento

conozca nuestros rostros
para hacerlos más humanos,
que huir constantemente de él
para caer en el abismo más estéril?

INFANCIA

Mi infancia son recuerdos
de una cabeza de madera
con persianas como párpados
en lo alto de un tronco de árbol.

De locos escapando
de su destino colina abajo,
huyendo de mortajas blancas.

De una osa llamada Petra
que arrastraba su desasosiego
de un barrote a otro de su jaula de hierro.

Mi infancia fue el anuncio de mi juventud:

Loca cabeza que escapa
A la jaula de sus pulsiones.

DIMENSIONES

El mundo es una caja de muerto
de bordes elípticos.

La madera húmeda, putrefacta,
delimita mi cuerpo
en un juego de muñecas rusas.

El agua en la que me muevo
como un pez está contenida

en una pecera demasiado pequeña, fría, opaca,
donde la luz que baña a los vivos
la detiene el ahumado cristal.

Poco a poco los crecientes gusanos,
que brotan de mi cuerpo,
hacen de milimétrico reloj de acero.

Einstein pensaría que me muevo
a la velocidad del Koala.

Las dimensiones son telón a jirones
en la escenas de mi vida.

Dejaréis de existir felizmente
en un día no muy lejano .

Momento del no momento.

Momento de la liberación.

NATURALEZA MUERTA

Inmóvil,
como una seca piedra
de plumas,
con el cuello retorcido
y ensangrentado
por el pasado dolor,
en el centro del estanque,
sola, ya no vive la paloma.

Los gorriones,
despistado fúnebre cortejo,
dan pequeños y vivaces saltos
alrededor del cadáver.

A unos pasos,
el pato esconde su cabeza
entre su cuerpo, bostezando.

Los cisnes se pavonean,
surcando el agua.

La paloma hace siglos
que ya ha muerto.

La humanidad parece
atareadamente ajena al dolor

VIAJE PROFUNDO

Uno, dos.

Uno, dos.

Uno, dos.

Roma, París, Nueva York.

No he estado en ningún sitio
y he llegado a todos.

Voy y vengo, como el tornillo
que penetra en la madera.

Las virutas son lágrimas
que desprende

el retorcido destornillador del sufrimiento.

ORGULLO CEGADOR

De pronto la luz
cegó sus ojos.
Ya no bastaban
las gafas de sol,
fabricadas con sus imperfecciones.
Siempre había llevado la cabeza muy alta,
¡demasiado alta!
Vaticinó que su orgullo
no le dejaría dar el gran salto.
Ante la verdad,
su único salto fue
el de precipitarse al oscuro patio,
arrancando de cuajo todos los tendales.

MORDER EL POLVO

Ellos y ellas se arrastran
como verdes serpientes
del color del dólar.
Muerden el polvo
tropezando con
sus mansiones
y sus ferraris
y sus rolex
y sus trajes de chanel
y un sinfín de bagatelas
en un pretendido ridículo
sueño de “altos vuelos”.

MUERTE ANTICIPADA

Poco a poco va ensanchando
su abultado vientre negro,
succionando hasta el final
la gris materia.
Como una sanguijuela,
se adhiere
sobre la indefensa cabeza,
extendiendo sus largas y viscosas patas,
como cadenas,
encarcelando al cerebro.
Es la llamada
de la alienante muerte anticipada,
de la condena a la locura,
que al acecho, paciente,
espera en una esquina de la vida
para lanzarse sobre ti,
como un bestial depredador,
que se ensaña,
engullendo,
con sangrientas dentelladas,
la esperanza de sentirte viva
que la cordura aún maquina en ti.

¡PERDEDOR!

¡Perdedor!

¿Dónde perviven tus sueños?
Atrás queda ya aquella gloria imaginada,
que dominaba tu joven mente,
convirtiéndote en esclavo de una irrealidad.

Aquella desordenada fuerza,
que, como el viento, el fuego y el agua,
Arrasaban la cosecha de tu propia siembra.

Perdedor.

¿Qué fue de aquellos ideales
por los que te enfrentaste al mundo
y que el mundo te negó?

¡Perdedor!

¿Qué fue de ese amor idealizado?
¿Ese amor que redimiría tu espíritu,
que te sacaría del caos y la oscuridad
en la que siempre estabas inmerso?

¡Perdedor!

Ahora, ya, ¿Qué te queda?

En el otoño de tu vida ,
sobre un velo de serenidad alcanzada,
en la añoranza, quizá, por una vida distinta,
una melancólica y, a la vez, desafiante sonrisa,
baña de honradez tus locos, por ser intactos sueños.

MUSAS

Musas,

bellas que tiranizan

hasta el más fuerte

de los poetas.

Superlativas de la hermosura,

que, desplegando sus encantadoras redes,

se alzan como únicas diosas

en el Olimpo del creador.

Lagos de profundas aguas turbulentas,

milagrosos espejos del sentimiento de lo eterno.

Cofres del amor,

cuyas cadenas

a veces fuerzan

con el poder de una mirada infiel,

con el puñal de una palabra cautivadora,

cuyo destino es caprichoso.

Indómitas, rebeldes,

su mucha vanidad es alimentada

por la sed de belleza del artista.

¡Musas, la más sublime invención

de la imaginación del poeta!

AMOR QUE PURIFICA

Calla.

No digas nada.

Tu pasado no me interesa.

Olvídate de lo que has sido.

Si la basura te ha rozado,

poco importa ya.

¡Miremos hacia delante!

Un nuevo horizonte nos invita

A que lo descubramos.

Juntos,

mirada con mirada,

en una sola mirada.

Caricia con caricia,

en una sola caricia.

Juntos

en el amor que todo

lo purifica.